

27 SETIEMBRE 2026
DOMINGO 26-A



1. CONTEXTO:

LOS ULTIMOS Y LOS PRIMEROS

El **Jesús histórico** fue en los 30 años un judío piadoso, fiel a la Ley y los Profetas y poseído, desde lo más hondo de su corazón, por la estima del Padre, al cual se dirigía con el afectuoso nombre de Abba, propio de los hijos cuando se dirigen familiarmente a su padre.

Con los ojos fijos en Dios, miraba la realidad maltratada (enferma, empobrecida, “endemoniada” ...) de tantas hijas e hijos de su Abba y soñaba con el Reino y su “nueva justicia”. Tenía la convicción de que Dios había decidido que se manifestara ya en medio de Israel, y que desde Israel llegara a todos los pueblos. Cada vez más tenía la convicción de que Dios contaba con él, de manera especialísima, para hacerlo presente. A su alrededor la gente respiraba *Dios y Reino*:

- El misterio inefable del Dios Yahvé, Jesús lo hacía cercano y amable. Era un Dios preocupado –de manera a menudo “poco digna”- por una oveja perdida por su culpa, o por un hijo pródigo que la había malbaratado la herencia. La gente experimentaba que Dios le preocupaba poco “sus propios derechos” (tan bien catalogados por los eclesiásticos del momento); la preocupación de Dios era “los derechos humanos”. Porque “la gloria de Dios es que el hombre viva en plenitud” (S. Ireneo de Lyon)

-Y justamente en eso estaba el Reino del cual Jesús se sentía, no solo responsable, sino enviado especial para anunciarlo y hacerlo presente. Un Reino que trastorna muchos valores: los que no cuentan, los últimos, resultan ser los primeros en la mesa del convite del Reino; los rotos por sus “demonios” internos recuperan vida y

autoestima... Un Reino que transgredía muchos tabúes religiosos, sociales y culturales: por eso Jesús, se sienta a la mesa con pecadores, acepta mujeres como discípulas, habla con incircuncisos...

No es un profeta acaramelado, pretende despertar al pueblo apelando al inminente juicio de Dios. Un Juicio que trastocará las situaciones. Hay que estar preparados para que no nos sorprenda con el corazón adormecido y nos perdamos la entrada al Convite.

Su manera de decir y hacer sorprende positivamente a las multitudes (aunque de manera ingenua, que él se verá obligado a corregir continuamente) pero inquieta a los fariseos y herodianos de Galilea. Propone una nueva escala de valores que sacude la situación cómoda de tantos que andan adormecidos por la vida, y la de los estamentos poderosos que ven que se tambalea su “orden establecido”.

Cuando, intrépidamente, decide llevar también a la capital religiosa el mensaje que el Padre le ha confiado, es consciente de la inseguridad de su futuro. Seguramente que, después de mucha oración, deja el futuro en manos de Dios, porque al Reino de fraternidad del Padre, no se le ha de subordinar nada, ni la propia vida. A pesar de las oscuridades y desesperanza que debían acompañarlo, en el fondo de su corazón, hay una lucecita que le asegura no le abandonará. Quizá, a la hora de la verdad (encarnando a fondo la condición humana) muriese perplejo porque todo daba a entender que incluso el Padre lo había abandonado.

Pronto los discípulos, experimentaron, que no solo no lo había abandonado, sino que lo había constituido “Hijo del Hombre sentado a la derecha de Dios”, para que, desde Dios, viniera a instaurar el Reino. Entonces descubrieron, sorprendidos, que habían convivido con el mismo Hijo de Dios, que había comido y bebido, llorado y reído...con el que “está sentado a la derecha del Padre”.

Llenos del Espíritu de Dios que Jesús les daba, descubrieron que tenían en las manos la antorcha de Jesús... y la luz de Jesús llegó a todas partes, y muy pronto a Antioquía.

Mateo y los cristianos de Antioquía en los años 80, releen la historia de medio siglo de su comunidad, y lo hacen como quien en un “fundido” cinematográfico, superpone las imágenes y situaciones de los días de Jesús en los años 30 y las de la historia de Antioquía de este medio siglo. La comunidad se reenamora de Jesús, descubren que su vida fue la “historia” de Dios, un Dios subversivo y fascinante. Y con los ojos fijos solo en Él, la comunidad supera sus contradicciones internas, nacidas de corazones empequeñecidos que empequeñecen a Dios... y con ello, empequeñecen a otros...

(Francesc Riera. Evangelio de Mateo. Epilogo. Sal Terrae).

2. TEXTOS.

1ª LECTURA: EZEQUIEL 18, 25-28

Así dice el Señor:

«Comentáis: "No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.»

El año 597 fue deportado Ezequiel a Babilonia. Sin duda pertenecía a la clase alta de Jerusalén, pues era sacerdote y cortesano del rey Joaquín, que fue también deportado con toda su familia, con los nobles y artesanos y todos los hombres aptos para la guerra. Fue allí donde los judíos tuvieron que soportar **las burlas** de los babilonios que interpretaban la destrucción de Jerusalén (año 586) como una victoria de sus dioses sobre Yahvé (36, 20). Allí *"junto a los canales de Babilonia"*, los cautivos aprendieron a **meditar sobre los castigos** de que eran objeto y a cantar su dolor con salmos llenos de añoranza por la patria abandonada. Y en esa judería fue donde **Ezequiel**, cuyo nombre significa "Dios fuerte", tomó la palabra para iluminar la situación de sus paisanos y correligionarios.

El profeta escucha los lamentos y comentarios de los cautivos que se quejan de su suerte y de la justicia de Dios. Pues, según una opinión generalizada y antigua (Ex 20, 5), Dios castigaba en los hijos el pecado de los padres. Contra esta idea se levanta Ezequiel para proclamar la responsabilidad de cada persona en cada época concreta. **Nadie carga con las culpas ajenas.**

Para el profeta los dos caminos, el de Dios y el de su pueblo, deben converger, si no coincidir; Ezequiel comprueba con amargura las divergencias que los separan: **el Señor sigue su camino**, que es justo, mientras Israel se obstina en andar por senderos diferentes

SALMO RESPONSORIAL: SAL 24,

R. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

2ª LECTURA: FILIPENSES 2, 1-11

Hermanos:

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos, el interés de los demás.

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Este es el pasaje central de la carta. Ya hablamos de ella el domingo anterior. **Pablo está en la cárcel, probablemente en Éfeso.** Cuando escribe a los filipenses, ya ha comparecido ante el tribunal, pero la sentencia está todavía pendiente y no es seguro si lo pondrán en libertad o lo condenarán a muerte. Encarcelado y juzgado por ser cristiano, Pablo puede pedir con honradez y autoridad a los miembros de la comunidad de Filipos que den a su vez testimonio cristiano

Para animar a los filipenses a que se comporten de manera humilde y servicial, invoca el ejemplo de Jesús, citando un **precioso himno** que probablemente Pablo aprendió en alguna de las comunidades en las que pasó largos años, y es posible que su origen se remonte a la catequesis primitiva de Pedro. Pero Pablo no se limita a citarlo; lo hace suyo, lo inserta en el contexto y lo completa con adiciones y reflexiones personales.

Tener los sentimientos propios de Cristo lleva consigo varias etapas de crecimiento: **conocerle, seguirle, dejarse llenar por El vaciándose de uno mismo**

Y es consciente de que pide a sus cristianos algo realmente difícil, pues **el desprendimiento, el altruismo, y sobre todo la humildad** no eran precisamente valores apreciados entre los altivos patricios de aquella sociedad grecorromana. En realidad, siguen sin ser apreciados en muchos de nuestros ambientes contemporáneos. Y sin embargo esos son, paradójicamente, los valores que Cristo ha querido encarnar en su trayectoria existencial. Pablo se lo recuerda a los filipenses, y nos los recuerda a nosotros, en el magnífico himno que en este momento de la carta incorpora a su discurso.

EVANGELIO: MATEO 21,28-32

A partir de este domingo los evangelios que siguen se sitúan en **Jerusalén** (Cáp. 21 y siguientes).

Estamos en el Templo, en un clima crispado con la institución judía. Mientras Jesús enseña, los sumos sacerdotes y senadores reaccionan contra Jesús por el escándalo de las mesas derribadas en el templo y con ira le preguntan: **¿Con qué autoridad actúas así?** Jesús les contesta con otra pregunta comprometida (Mt 21,23-27) que no quieren responder.

Y Jesús les responde con **tres parábolas que son los evangelios de los tres domingos siguientes**.

21,28-31a *En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero". Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor" Pero no fue. "¿Quien de los dos hizo lo que quería el padre?" Contestaron: "El primero".*

La parábola es una continuación del episodio anterior: la denuncia de los dirigentes judíos y la respuesta que les dio Jesús: *Yo tampoco os digo con que autoridad actúo así*. Como se ve el relato es sobrio, no se dan las razones de los dos comportamientos, simplemente se describen.

Estos **sumos sacerdotes y senadores** eran los miembros de la clase dirigente en lo religioso y en lo económico. Los senadores representaban a las familias de la aristocracia de Palestina, por lo general grandes terratenientes con muchos intereses que defender. Los sumos sacerdotes ocupaban el escalón más alto de la jerarquía religiosa y dirigían todo el funcionamiento del templo de Jerusalén, del que obtenían altos beneficios.

Los dos grupos, senadores y sumos sacerdotes constituían el partido **saduceo**, y junto con los letrados, que pertenecían en su mayoría al partido fariseo, formaban el **Gran Consejo**, el gobierno autónomo judío. Eran de ideología conservadora tanto en lo político como en lo religioso -en realidad tenían mucho que conservar-, se entendían bien con los invasores del Imperio romano y no deseaban cambiar nada de una situación en la que gozaban de tantos privilegios. Y aunque en realidad no representaban a nadie, puesto que eran los romanos quienes les permitían seguir ocupando sus cargos y manteniendo la propiedad de sus tierras, se consideraban los más genuinos representantes del pueblo de Israel, del pueblo elegido de Dios. Son ellos, los socialmente más privilegiados, los primeros en temer la popularidad de Jesús.

Según **Schökel**, la parábola de los dos hijos está reducida a su esquema, que es **el decir y el hacer en respuesta a la voluntad de Dios**. Los dos hijos pueden representar a diversos personajes. Al pueblo de Israel histórico que dijo sí y no cumplió (Jr 2,20). A la generación de entonces, respecto a la predicación del Bautista y de Jesús. **El otro hijo** representa a cualquiera que se arrepienta. A las dos categorías que entonces

llevaban el calificativo de "pecadores" y que aceptaron la invitación del Bautista al arrepentimiento y también el pueblo de los paganos que se arrepiente y cree (en Jesús).

Lo importante no es *quién se comportó bien*, sino *quién cumplió la voluntad del padre*. Este era el cambio de perspectiva que Jesús les invitaba a realizar. Es cierto que los fariseos, los sacerdotes y los ancianos del pueblo dijeron sí a Dios al aceptar la ley de Moisés. Su actitud, como la del hijo que dijo sí y luego no fue a trabajar, fue irreprochable desde el punto de vista de las convenciones sociales, pero desde otro punto de vista su respuesta ha sido superficial, pues no han cumplido la voluntad de Dios, y el signo más evidente es que se han negado a acoger la invitación de Juan a la conversión.

31b-32 *Jesús les dijo "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aún después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis".*

Está claro que los dos hijos representan las dos partes que se componía el pueblo judío en tiempos de Jesús: **los "pecadores" o indiferentes**, que no observaban la ley y las prescripciones rabínicas, y **los "justos"** que habían permanecido fieles a la religión oficial, o sea, los jefes del pueblo. Pero los publicanos y las prostitutas se adelantan a los jefes del pueblo en el Reino. Según Bonnard, el verbo adelantar tiene aquí un sentido exclusivo y no comparativo, es decir, los pecadores no tendrán una cierta precedencia sobre los fariseos en el reino, sino que los sustituirán.

La expresión en el camino de la justicia (de la **honradez**, traduce Schökel) expresa una aprobación no solo de la conducta moral de Juan Bautista, sino de todo su ministerio de Precursor. Los jefes del pueblo no han creído en él. Lo que había que hacer en el sentido de la parábola era creer en él como precursor y, en consecuencia, en Cristo; es decir, arrepentirse para creer.

Leída en el contexto del ministerio de Jesús, esta parábola daba una respuesta a quienes le acusaban de acoger a los pecadores y marginados. Jesús responde a esta objeción proponiendo a sus oyentes que vean las cosas desde otra perspectiva. Lo que importa no son las convenciones externas, sino **la actitud interior**; el que honra a Dios no es el que observa unos ritos externos, sino **el que cumple su voluntad**. En la comunidad de Mateo esta comparación explicaba el rechazo de los líderes religiosos de Israel y la acogida del evangelio por parte de los paganos.

Esta parábola hace de la fe y del arrepentimiento, términos a los que da el mismo significado, el acto que abre al hombre las puertas del reino.

3. PREGUNTAS...

1. OBRAS SON AMORES Y NO BUENAS RAZONES.

Las apariencias engañan.

Lo importante no es decir, aparentar, quedar bien, soltar la frase políticamente correcta; **lo importante es obrar, actuar**, lo demás son tonterías.

Nosotros también estamos retratados en esta parábola de los dos hijos. Porque llevamos muchos años queriendo ser cristianos de verdad: acudimos a las eucaristías y sacramentos, celebramos nuestras fiestas religiosas, pero estamos anclados en nuestras rutinas y mediocridades, sin dar **frutos de conversión y de cambio**. Somos como el hijo que dice si a Dios, pero que en la práctica es mentira.

Nos instalamos cómodamente en la fe costumbrista. **Ya la tenemos domesticada. No hace daño.** Es como un complemento que arrastramos desde la infancia. Incluso con la doctrina del catecismo que entonces aprendimos y se quedó sin renovar. Y de ahí que nuestra vida de cada día vaya por unos senderos, al estilo del mundo, y nuestras prácticas religiosas vayan por otro. La fe no cuenta nada en los quehaceres diarios. Vamos desdoblados por la vida.

- ¿Que tengo que revisar de mi comportamiento?
- ¿Que plazos me doy?
- ¿Que ayuda pido?

2. RECAUDADORES Y PROSTITUTAS.

Son los marginados de aquella sociedad. Los **recaudadores**, porque colaboraban con el invasor y se excedían en el cobro, robaban. Las **prostitutas**, como en todos sitios, eran consideradas lo más bajo por poner en venta su cuerpo y amar a jornal, probablemente porque era lo único que podían llevar a casa. Y aunque fueran judíos de raza no eran considerados miembros del pueblo de Dios.

Los recaudadores robaban, pero seguro que mucho menos que los **terratenientes** que se sentaban en el templo y dejaban de pagar a sus obreros. Las prostitutas vendían su amor por unas monedas, pero seguro que muchos menos que las que recibían los sacerdotes por dar el perdón, el amor de Dios.

Aquellos eran los despreciados, los excluidos, estos en cambio son la gente de orden, la gente respetable.

Estoy en varios grupos de reflexión del evangelio. Y constato la diferencia entre **aquellos que buscan y necesitan**, -como los chicos que están rehabilitándose de la droga, (Centro Naim)- y **los que son ya "viejos cristianos"**. Yo me incluyo entre ellos. Los chicos constatan en su vida la fuerza liberadora del evangelio, buena noticia en su hoy, tan lleno de caídas y levantadas. **En nosotros, porque nos "suena el evangelio"**, no produce el zamarreo que necesitamos para cambiar. Porque en el fondo no se salva (se libera) el que dice Señor, Señor, sino el que cumple la voluntad del Padre. Es como decir: **dime lo que haces y cómo vives y te diré lo que crees y piensas.**

- ¿No sucede igual hoy en nuestras parroquias, en nuestra Iglesia?
- ¿Tienen sitio los excluidos y marginados?

3. PARA JESÚS LOS ÚLTIMOS SON LOS PRIMEROS

"Jesús conoció una sociedad estratificada, llena de barreras de separación y atravesada por complejas discriminaciones. En ella encontramos judíos que pueden entrar en el templo y paganos excluidos del culto. **Personas "puras"** con las que se puede tratar y **personas "impuras"** a las que hay que eludir. "Prójimos" a los que se debe amar y "no prójimos" a los que se puede abandonar.

Hombres "piadosos" observantes de la ley y "gentes malditas" que ni conocen ni cumplen lo prescrito. Personas "sanas" bendecidas por Dios y "enfermos" malditos de Yahvé. Personas "justas" y **hombres y mujeres "pecadores", de profesión deshonrosa.**

La actuación de Jesús en esta sociedad resulta tan sorprendente que todavía hoy nos resistimos a aceptarla. Jesús se acerca precisamente a los más discriminados. Se sienta a comer con publicanos. Se deja besar los pies por una pecadora. Toca con su mano a los leprosos. Busca salvar lo que está perdido: **La gente lo llama "amigo de pecadores"**.

Con una insistencia provocativa va repitiendo que **"los últimos serán los primeros"**, que "el hijo perdido" entrará en la fiesta y el observante quedará fuera, que los publicanos y las prostitutas van por delante de los justos en el camino del Reino de Dios.

¿Quién sospecha hoy realmente que los alcohólicos, vagabundos, pordioseros, y todos los que forman el desecho de la sociedad puedan ser un día los primeros? ¿Quién se atreve a pensar que las prostitutas, los heroinómanos o los afectados por el SIDA pueden preceder a no pocos cristianos de "vida íntegra"?

Sin embargo, aunque ya casi nadie os lo diga, vosotros, los indeseables y anatematizados, tenéis que saber que el Dios revelado en Jesucristo sigue siendo realmente vuestro amigo.

Vosotros podéis "entender" y acoger el perdón de Dios mejor que muchos cristianos que no sienten necesidad de arrepentirse de nada.

Cuando nosotros os evitamos, Dios se os acerca. Cuando nosotros os humillamos, El os defiende. Cuando os despreciamos, os acoge.

En lo más oscuro de vuestra noche no estáis solos. En lo más profundo de vuestra humillación, no estáis abandonados.

No hay sitio para vosotros en nuestra sociedad ni en nuestro corazón. Por eso precisamente tenéis un lugar privilegiado en el corazón de Dios".

José A. Pagola (*El camino abierto por Jesús. PPC. 220-221*)

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>